

(Núm. 165.)

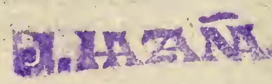






NUEVAS RONDEÑAS

EN DECIMAS GLOSADAS.



No hay mas amigo que Dios,
esto es claro y evidente,
que el mas amigo es traidor,
y el mas verdadero miente.

El mas verdadero amigo
de mas estrecha amistad,
desde hoy digo con verdad
que es el mayor enemigo.
Cada cual lleva consigo
la envidia y codicia atroz
esto lo afirma mi voz
con pena tan repetida,
que en aquesta triste vida
no hay mas amigo que Dios.

El amigo que á otro ama
en amistad satisfecho,
si le descubre su pecho
luego al punto lo disfama:
y se acuesta con su dama
falsa y cautelosamente,
y si el amigo está ausente
y casado llega á ser,
solicita á su muger,
esto es claro y evidente.

Si el amigo llega á estar
con alguna conveniencia,
se la procura quitar
hablando mal en su ausencia,
y le quitan sin conciencia
honra, crédito y honor:
el mejor es el peor,
y asimismo vuelvo y digo:
que no hay en el mundo amigo,
que el mas amigo es traidor.

Si uno ama en realidad,
al punto es aborrecido;
solo en Dios jamás ha habido
cautela ni falsedad:
tan solo Dios, y es verdad,
es amigo firmemente,
y por eso nadie intente
tener con amigo trato,
que el mas fiel es mas ingrato,
y el mas verdadero miente.

N) siempre he de estar cautivo,
yo tendré mi libertad,
y los gustos que has tenido
pesar te se volverán.

Goza de tu libertad,
que privártelo es injusto,
que aunque yo viva á disgusto,
mi mal remedio tendrá;
y algun dia acabará
este martirio en que vivo:
dile á tu talento altivo
y á tu entendimiento sábio,
que para vengar mi agravio
no siempre he de estar cautivo.

A tu inconstante fortuna
señora, te has de quejar,
gran dolor te ha de costar
ver eclipsada á tu luna;
pues no se ha visto en ninguna
lo que hoy en tí se verá,
que con tanta crueldad
te muestras tan homicida;
quizá te cueste la vida,
y yo tendré libertad.

Mantente con él dichoso
mientras yo salga de aquí,
que puede sea para tí,
el lance mas lastimoso;
y si él fuese el victorioso
y yo fuese el abatido,
será tu gusto cumplido
verme difunto á tus pies:
pesar te serán despues
los gustos que hayas tenido.

Yo para morir nací,
no siempre he de ser eterno,
que aunque me vaya al infierno
vengaré mi agravio así;
tomaré un espejo en tí,
que al mundo espanto dará,
publicando la verdad:
y al mirar tu vanagloria
hoy leyendo aquesta historia
pesar te se volverá.

De los que viven en penas
nadie se iguala conmigo,
que estoy comiendo y bebiendo
con mis propios enemigos.

Soy el mas vituperado
de todas las criaturas,
pues no conozco ventura
debajo de lo criado:
yo siempre vivo agoviado
entre grillos y cadenas;
cuando no, en tierras agenas
confuso y sobresaltado:
no hay hombre mas desgraciado
de los que viven con penas.

Al que le falta su padre
le queda su madrecita,
y cuando no, su hermanita,
ó un perrito que le ladre;
mas yo que no tengo á nadie
sino un cauteloso amigo,
por lo que á decir me obligo,
en tremenda confusion:
tocante à lamentacion,
nadie se iguala conmigo.

No es dable pueda apartar
mi dolor y sentimiento,
sinò sufrir el tormento
de mi enemigo mortal;
porque aunque llego á mirar
que claro me están vendiendo,
y yo lo estoy conociendo,
me obliga el obedecer,
y me consta el saber
que estoy comiendo y bebiendo.

No puedo con evidencia
decirles con claridad,
que nò quiero su amistad,
que es la mayor penitencia;
y si hago mi diligencia,
y algun dinero consigo,
tengo que decir muy vivo:
esto he llegado á buscar,
y lo tengo que gastar
con mis propios enemigos.

¡Ay de mí! que vivo ausente,
¿quién lo pasa sino yo?
si es muerte la que padezco,
no sea con tal rigor.

¿Habrá justicia tirana,
purgatorio mas terrible,
bóveda mas insufrible,
sentencia mas inhumana?
¿Habrá gente mas liviana
que la que tengo presente?
¿quién tales desdichas siente
como yo en esta ocasion?
¡Válgame Dios! corazon;
¡ay de mi! que vivo ausente.

Una oscura bartolina
es mi eterna habitacion,
cargado de confusion
el corazon me lastima;
la crueldad es mi madrina,
de prisiones me cargó,
las manos me desposò,
fueron muchos los tormentos;
todos estos sentimientos
¿quién los pasa sino yo?

A un cepo apelaciones
oigo cadenas y grillos,
muchos golpes de martillos
que remachan mis prisiones,
palabras, malas razones,
de mi libertad carezco,
mis instancias aborrezco,
entre gemir y llorar
todo se me va en pensar,
si es muerte la que padezco.

No oigo mas que lamentos
de esos horrores los trotes,
palos y muchos azotes,
dobles penas y tormentos;
ya me se acaba el aliento,
¡misericordia, Señor!
Soberano Redentor,
de rodillas ruego y pido,
que si merezco castigo
no sea con tal rigor.

Que sí, que no, que seria,
que hoy, que mañana, que ayer,
que ahora, que luego, que cuando
¿quién diablos te ha de entende?

Loco ya me vas volviendo,
niña, con tanto enredo,
todo es un puro rodeo:
yo, la verdad, no la entiendo,
claro me lo has de ir diciendo,
si ó no quieres ser mia;
y no me andes cada dia
con que sí ò no habias de hacerlo;
y me respondíste á ello:
que sí, que no, que seria.

Ayer me dijiste ufana
que viniera; y cuando voy
á lo que te pido hoy,
me respondes que mañana;
si es que ya no tienes gana
no me hagas ir y volver,
con que si no puede ser,
que me espere, que me aguarde,
que á la noche, que á la tarde,
que hoy, que mañana, que ayer.

Si á verte amoroso llego,
te encuentro siempre ocupada;
respondes sobresaltada
que no puede ser, que luego;
con este desasosiego
me haces estar esperando
y luego vienes hablando
diciéndome: que mi amor,
que te tiene con dolor,
que ahora, que luego, que cuando.

En fin, para no dudar,
y que á las vueltas no andemos
y que de una vez quedemos
en lo que hemos de quedar,
si me dices no hay lugar,
y que ya no puede ser,
porque ya muy tarde es,
que me espere, que me aguarde,
que á la noche, que á la tarde,
quién diablos te ha de entender?

Todo aquel que fuere á hablar,
póngase primero á ver
á un espejo, y podrá ser
que tenga por qué callar.
Verán el que es hablador,
metido en la casa agena,
murmurando la que es buena,
siendo la suya peor:
allí sale el jugador,
el sacerdote, el seglar,
la viuda, la por casar,
de todo sè trata allí,
porque no repara en sí,
todo aquel que fuere á hablar.
Allí saben si los jueces
hicieron bien la justicia:
si prendieron con malicia,
ó si tienen intereses;
puede ser que muchas veces
eso mismo se halle en él,
y si quiere proceder
contra el prògimo con ira,
si piensan que esto es mentira,
póngase primero á ver.
Se sabe la que parió
ausente de su marido,
saben donde lo ha escondido
el hijo, ò si lo abortó;
saben si se amancebó,
sino tiene qué comer,
saben si llegò á vender
prenda que el otro la dió;
que se miren como yo
á un espejo, y prodrá ser.
Allí saben el que fia,
el que paga puntualmente,
el que bebe el aguardiente
en taberna, ó bolleria;
si oye misa cada dia,
ó si se aplica á rezar:
y si yo llego á atrapar
á alguno en aquesta fiesta,
yo le diré por respuesta,
qué tiene por qué callar.

Aunque mi color es negro,
mi dinero es español,
que tiene cruz y castillo,
y armas del rey, mi señor.
El papel con ser tan blanco
llega á las manos del rey,
se viste de tinta negro.
y llega hasta hablar con él;
si tú, mora, quieres ser
de este tan alto sujeto,
yo con verdad te prometo
que todo lo puedo hacer,
y lo he sabido aprender,
aunque mi color es negro.
No ves un manto que es negro
y cubre á cualquier señora,
la tapa su rostro blanco
y la cubre su persona;
y tambien la blanca Aurora
hace teñir negro el Sol,
herirle con su vigor
dando fin á su planeta,
si mi color te sujeta,
mi dinero es español.
El ser negro no es afrenta,
ni es color que quita fama,
que un zapato negro luce,
al pie de una hermosa dama:
es la consecuencia llana
un ejemplar tan sencillo,
que tambien un negro anillo
luce entre otros de plata:
así es mi dinero, ingrata,
que tiene cruz y castillo.
Si de lo negro te admiras
por que no cae en acuerdo,
te sacaré de los ojos
todo cuanto tienes negro;
verás como nada pierdo
por tener este color:
no es fuerza ser español
para tratar con dinero,
que tiene la cruz y el sello
y armas del rey, mi señor.

Madrid: 1849.
Imprenta de D. José Maria Marés, Calle de Relatores, núm. 17.